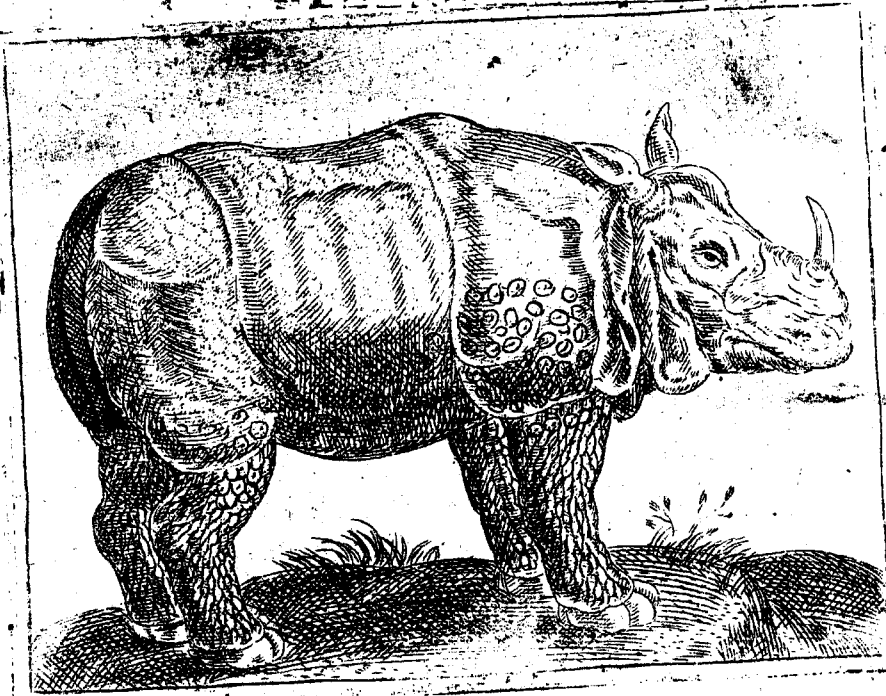


LIBRO
T E R C E R O,
VIRTUDES DE EL
R Y N O C E R O N T E



C A P I T U L O XXVI.

LAs Versiones han confundido estas quatro especies de Brutos, Rynoceronte, Vnicornio, Narycornio, Monoce ronte. Engendro esta confusion el Hebreo original, que llama al Rynoceronte, REM, o REEM, que a nuestro Castellano Idioma trasladado, dize elevacion, o altura. Y como esta se halla en los referidos animales, vnian estas dife-
ren-

fencias, tan opuestas en sí, como ser la vna Rynoceronte, ò Narycornio: la otra Vnicornio, ò Monoceronte. En el Psalmo 22. 28. y 91. trasladò del original la Vulgata, *Vnicornis*. De el 34. de los Numeros, y de Iob. *Rhinoceros*. S. Geronimo lee en el Psal. 22. *Vnicornis*. En el 29. *Monoceros*. En el 28. *Rhinoceros*. Los Setèta, *Monoceros*. De aqui la cõfusiõ. Cõ rendida veneraciõ à tã graves Autores, siguiẽdo à los q̃ de naturaleza de animales escrivieron, he discurrido ser opuestas diferencias la de Vnicornio, y Rynoceronte. Ajustando ser este lo mismo que Naricornio, y aquel Monoceronte, como se verà en la distancia que ay entre sus hechuras, y propiedades.

Nace el Rynoceronte à donde el Elefante, de quien retrata viva su imagen naturaleza en lo grueso, grande, y corpulento; biẽn, que es menos basto en el cuerpo, y mas hermoso à la vista. Tiene la cabeça larga, desproporcionada, y fea, mas anchos que redondos los ojos; no dizen con la estatura las orejas, que son muy pequeñas, empero bien formadas: entre las dos ventanas de la nariz le nace vna punta, que se lebanta como cinco quartas en alto: comienza derecha, remata en corba, como alfange Damascino, es solida, y negra; ancha boca, y fea. Del ozico à la frente le suben haziendo labores vn linage de conchas, como escamas, que embeben en sus rìços su hermosura. Cuelgan pendientes como zarcillos de las orejas, hasta la entrada de los braços, dos largas, y lagarteadas: arrugado del cerviguillo al lomo, este ampara la vna, aquel favorece la otra. Ancas, costados, pies, braços, y lomos, visten ayrosamente gruesas conchas, dexando desnuda solo à la barriga: lo que permiten dár à la vista estas de la piel, es entre anteada, y amarilla; manchan sus conchas colores diferentes, bien, que obscuros, y desagradables, negro, pardo, y verdoso. Son tan fuertes, y maziças, que burlan las flechas, dardos, y venablos q̃ ni facil presa pueden hazerle para herirle. Remata esta armada corpulencia en des-

medrada cola, pies cortos, y patas por tres partes hendi-
das. En sus Teatros le vieron los Romanos, en Portugal
los Lusitanos en tiempo del Rey Don Manuel, y de nues-
tro Seneca de España los Españoles.

Solo vn linage de Rynocerentes han reconocido los
Autores: todos, y este tan montaráz, como indomito, de dō
de no han podido dār alcance al conocimiento de sus vir-
tudes, porque ha huido su fiereza bruta el cuerpo à la ex-
periencia. De las sagradas planas solo se ha inferido su

F O R T A L E Z A .

C A P I T U L O X X V I I .

S. Tho.
ieep. Pa.
ad Heb.
S. Isid. l.
etymol.
S. Aug.
epist. ad
Hier.
S. Bern.
lib. I. de
conf.

Fortitudo est virtus moderatiua timoris, & audacia. Es vir-
tud, que modera el temor, y el arrojo, medio que atem-
pera estos extremos. O segun Aristoteles: *Est aggressio ter-
ribilium*. Es la que se atreve à empresas grandes, empren-
de acciones terribles. Llamala el Hebreo CHOZEH,
Fortitudo, firmitas, robur. Fortaleza, firmeza, robustez, na-
ce de CHAZAH. *Validus fuit, in valuit, obfirmatus est*. Fue
valeroso, prevaleció, estuvo hasta conseguir la empresa fir-
me. O GEHVRAH. *Robur animi, & corporis*. Fortaleza
de cuerpo, y animo invencible. Dizese *Fortitudo, à serēdo*.
Quod equo animo ferat aduersa.

El que fuere de maziça virtud, serà el mas fuerte; que
esté, ni se atreve temerario, ni teme cobarde: *Qui vera
virtute fortis est, nec temere audet, nec inconsulte timet*. No
haze la valentia la fortaleza, se engendra de la prudencia,
y el consejo, que temple el arrojo, y acusa el miedo: *Non
enim fortitudo, seu temeritas est, quilibet ausus, quem non
parturiunt prudentia, & consilium*. Son sus partes confian-
ça, magnificencia, paciencia, y perseverancia. Confiança
en la disposicion, y presteza del animo: magnificencia en
no temer los peligros: paciencia, resistiendo los males:
perseverancia en el sufrimiento. *Fiducia propter promptitu-
dinem*

De el Rynoceronte.

99

*dinē animi, magnificentia in persistētia circa pericula mor-
ris, patientia non deficiendo in difficultate malorum immi-
nentium, perseverantia in diuturnitate.* Es la que con igual
semblante admite el bien, y recibe el mal: *Tolerat fortiter
vel adversa, vel prospera.*

Macro.

Se conoce en los riesgos, porque no puede llamarse ha-
zaña ilustre, la que sin evi lente peligro se haze: *Non fit
sine periculo magno facinus magnum, & memorabile.* La que
engendra el enojo es bastarda, porque siendo segura, la ha-
ze incierta; de firme, la traslada à mudable, y de sana, à
achacosa, y enferma: *Quid stultius, quam hanc ab iracun-
dia petere praesidium? Rem stabilem ab incerta, fidelem ab
infida, sanam ab agra.* La verdadera no aguarda al enojo,
sino à la ocasion: *Non desiderat fortitudo advocatam iracun-
diam.* La que no gobierna la razon, no es fortaleza, sino li-
viandad de animo, y rabiosa offadia: *Neque enim est forti-
tudo, quae rationis expers est.* Hallase de ordinario en lo lo-
zano, y ayroso de la juventud, como la prudencia en la ve-
gèz: *Senum est valere prudentia, Invenum vero fortitudo.* A
los que en lo floreciente de su edad pueden lucirla con em-
pressas grandes, dezia Horacio.

Terent.

Senec. l. 1

1. de irac.

Cicer. A. 1

Tusc.

Id. ibid.

Laev. l. 1

1. cap. 7.

Vinite fortes,

Fortiaque adversis opponite pectora rebus,

Geroglicos de la Fortaleza.

ERalo el Diamante, sufriendo el duro golpe de vn mar-
tillo; y esta, *Incolamis ad violentiam.* Porque tanta im-
prension haze en lo duro, y solido desta preciosa piedra
vn martillo de hierro, como si fuera de lana; solo al burl
rinda su fortaleza, y al arte que lo labra; y sin sangre de
cordero, que es solo del vulgo esta opinion. El Camello; y
esta, *Robur.* Por la carga que sufre, y carga infatigable
en el camino mas dilatado. El Leon; y esta, *Persistētia.*
Porque en la pelea cō las de mäs Fieras tiene espera, y sufri

miento, hasta la ocasion de acometer, y rendir. Este animal, y esta, *Fortitudo*. Su espiritu valiéte no se conoce solo por lo q̄ Balán dixo en el 24. de los Numeros, descubriédo la fortalezadel braço de Dios, q̄libertò à los hijos de Israel del misero captiverio de Faraon: *Cuius fortitudo similis est Rhinocerotis*. Conocese tãbié en la batalla, q̄ de ordinario tiene con el Elefante de quien en las mas sale vencedor.

Sucedió en tiempo del Rey Don Manuel en Portugal, echarlos al circo los dos, y huir cobarde del Rynoceronte el Elefante. Como està defendido cõ tantas conchas, no le es facil la entrada à su enemigo, cõ q̄ rēdirle es difficil. en pressa; para el Rynocerõte no lo es, por q̄ à la dureza de vn peñasco remite los filos de su punta, antes de salir al cãpo à la pelea. Sale, espera q̄ le acometa el Elefãte, huye el cuerpo al primer golpe; entrale por vn lado, arrimale la pũta à la barriga, abrele las entrañas, matale, y queda triũfãte, y vencedor: *In dimicatione aluum maxime petit, ea que per se sua superat Elephantum.*

Algunos Autores escriuieron, que tenia dos puntas. Asi lo sienten San Clemente Alexandrino, San Iustino Menor, y Genebrardo. Lo mismo escribe nuestro Aragonès Marcial en aquellos versos.

Namque grauem gemino cornu sic extulit vrsus,
Iactat vt impositas taurus in astrapitas.

Tan alto arroja al Oso mas fuerte con sus dos puntas; como puede lebantar el Toro con las fuyas vna pelora al ayre. Que tiene sola vna, sienten San Geronimo, y Teodoro; porque si le dãn dos los que discurren ser representacion de la Cruz de Iesu Christo, dize San Geronimo con mas acierto, que està lo vivo de la imagen en la vna, q̄ dize la vnidad de vn Dios, à quiẽ trino en personas veneramos, no en las dos: *Significabatur populus, qui vnicũ Deum coleret.* Fuera de que es corriente en los mas Autores este sentir, como Solino: *Cornu vnicornem repandam.* Estrabon: *P. æ. er rassum qui cornu quodam est recurvum.* Plinio:

Num. c.
14. v. 8.

To. Pye.
l. 2. Hic.

L. I. Pe.
dag. in
Dial. in
Es. 38.

Cap. 43.
l. 16.
Dean. l.
8.

hio: *Rhinoceros unus in nare cornu qualis sæpe visus hostis elephanto.* Pausanias: *Cornuta nare.*

Paul.
ap. Pyc.

Lo mismo subscribe Marcial, porque su interprete Calderino no entiende, que el *Cornu* haga relación al *Gemino*, sino à los golpes, y leerèmos. De dos golpes le levantò por los ayres ligero, *Per geminum cornu.* Que fuera esta su intencion, parecelo en lo que el capitulo nono avia dicho de este Bruto.

Quantus erat cornu, cui pila Taurus erat.

Es, pues, tan indomito, feròz, y montaraz, que la maña, ànteligencia, y arte del hombre, que todo lo sugeta, y rinde, no se ha podido conseguir con esta Fiera, porque hazerla pùedan pedaços, y matarla, rendirla no: *Interim quidem potest capi non potest.* Como ni sugetarla. *Numquid alligabis Rhinocerotam ad arandum lero tuo?* Avrà alguno que con la mas cuerda industria, y arte pueda rendir la cerviz del Rynoceronte al yugo, y la coyunda? No. De aqui se dà à entender la dureza de su natural. Amante de la soledad de los montes, y valles, discurre las selvas, y bosques

Opp. det.
ven.
Iob. cap.
39. p. 24.

OCIOSO

CAPITULO XXVIII.

Otium est vacare à labore, cuius contrarium negotium est. Es el que haze estudio de la floxedad, huyendo del trabajo, y la fatiga. Es su opuesto, y contrario del ocio, el negocio. Es deste la etymologia: *Negat otium.* Llamale el Hebreo SCHABATH, *Cessavit, quiescit, à motu, & opere.* El que le tuviere, està sugeto à todo linage de peligros, y à rendirse con violencia facil al Demonio. *Facile capitur à Dabolo, qui bono vacat exercitio.* Fue ocasion de que perdiessè el mayorazgo, y la bendicion de primogenito Etau, porque se dexò llevar de

Cassiod.
sup. Ps.

S. Hier.
à Nepoc.

S. Aug.
epist. ad
Ver.

la golosina de vnas lentejas, por no salir al monte à matar
caça: *Ociosus Esau ami, sit Patris benedictionem, quia ma-*
luit cibum accipere, quam querere. De vna ociosa palabra,

S. Geg.
mór. c. 9

se engendra vna obra perniciosa, como de vn leve pensa-
miento, vna culpa muy grande: *Ab ociosis, ad noxia verba,*
à leuioribus, ad grauiora venimus. Con el ocio entrò en

Exec. c.
16. ve.
49.

Sodoma toda su ruina, y lo es de las Monarquias todas:
Ecce iniquitas sororis tue Sodoma: otium ipsius, & filia-
rum suarum.

Sen. de
clem.

Haze en el hombre lo que el orin en el hierro, que lo
afra, y lo gasta: *Emollit otium vires sicut arugo ferrum.* No
vive para sí, el que solo con él vive, sino para el sueño, y pa-

Id. ep. I

el vientre: *Otiosus non sibi vivit, sed quod turpissimum est*
ventri, & somno. Solo es permitido el que se busca por

Laer. l.
1. c. 4.

descanso, porque supone la fatiga, y el trabajo: *Adaman-*
da est quies quando datur honestum otium. Tiene el ocioso

Va. Ma
xim.

dos muertos, y vna sepultura; porque muere dexando de
obrar, como dexando de vivir: *Otium sine litteris mors est,*
& viui hominis sepultura. No ay medio para alcanzar la
salud, y tenerla; como huir de el ocio; ocupando el tiem-
po en honestos exercicios.

Faust.

Si tibi perpetua vigil es, aut cura salutis,
Otia perpetuo deliciosa caue.

Es el que cierra lá puerta à las virtudes, y dà entrada à
todos los vicios; limpia lo mejor del cuerpo; para hazer
lugar à lo peor del alma:

Cernis vt ignauum corrumpat otia corpus,
Vt capi it vitium.

Lo mismo sintió, y escrivio el Mantuano.

Pigros rubigine sensus,
Otia corrodunt, sopitaque corpora torpor,

Geroglificos del ocioso.

Eralò vna Aue; que llaman Viela(de quien se escrivie-
rà

rà en el segundo tomo de las Aves) y esta, *Testo*, *Quis- Ioa. Pic*
bra gaudet. Porque buscando el Sol el Invierno, y las fres- *Hierog.*
 cas tombras el Verano, divierte su irracional vivir, sin tra-
 bajo, ni cansancio alguno. Los Zanganos de las Colme-
 nas muertos; y esta, *Abotio infelix*. Toda la ocasion de la
 muerte de estos animalejos es de estar ociosos, porque se
 les comen la miel à las avejas trabajoras; y lo sienten
 tanto, que hasta quitarles la vida, hazen empeño de pe-
 lear con ellos, y lo consiguen facilmente, viniendose à pi-
 carles con sus agujoncillos. Este animal bagabundo; y
 esta, *Ocium*. De quien el paciente Principe de Idumea
 dixo, no ser de servicio, ni de provecho para cosa alguna:
Nunquid vobis Rbinoceros servire tibi, aut morabitur ad Iob. ca. 39. v. 9.
præsepe tuum? Por ventura, querrà el Rynoceronte su-
 getarse à servirte, ni podràs reducirlo à que coma en tu
 pesebre? No ha de rendirse à sufrir las coyundas, para
 romper la tierra con los surcos, y cultivar las heredades,
 ayudando à mover, ò desgarrar los terrones: Effen, *Aut V. 10.*
confriger glebas. Que el original Hebreo dize: SADAH, y
 leyò San Geronimo, *Confringere surcos*. Y en Iob la Vulga-
 ta, *Confringere glebas*, que es quebrar, y desgarrar. Es,
 pues, tan ocioso, y sin servicio, que ni para mover los te-
 rrones aprovecha.

DIGRESSION IX.

*De la ociosidad: desdichas, y males, que acarrea, y le
 son vezinas.*

CAPITULO XXIX.

DE todos los vicios, ninguno tiene tanta càbida en las
 Republicas Españolas, como este. Es su fortuna nue-
 tra desdicha, porque destruye los que son buenos, y rema-
 ta

ta à los que no lo son. Es el taller de todo linage de maldad, sementera del infierno, semilla de el Demonio; tronco de donde brotan ramas, que al Cielo ofenden, al mundo escandalizan, al hombre previerten, pierden à las mugeres, y hazen sombra al resto de los demas vicios. Arbol de Nabuco, solo para alvergue de las Bieras bueno. Quando ha de llegar la segur del conocimiento à segar raiz tan pestilente, y achacosa en nuestras Españas?

Singular fue esta sentencia de aquel nunca à faz mente celebrado Principe, y Filosofo Marco Aurelio, que entre otras muchas dixo à sus Cortesanos: *El Emperador que desterrare à los ociosos de su Imperio, puede alabarse de que ha dissipado todos los vicios del mundo.* Es la peste mas contagiosa de las Monarquias, y menos capaz de remedio, porque en los que se avia de executar, son los que le embaraçan. No son tan nocivos los estraños enemigos, como los ociosos domesticos, que aquellos desmantelan las murallas, estos las honras. Siempre le es vezina la virtud al trabajo, como la malicia, y la culpa al ocio. El que haze la ocupacion, dexa impressas tantas desdichas, quantas huellas stampa. Que cuerdo Platon contra estos dezia: *El que sin provecho ha passado los terminos de su vida ocioso; muera, que no es digno de tenerla, quien no la luce con algun trabajo.*

Tiempo hubo, que la señora del mundo estuvo sin vn hombre ocioso. Sucedio, que en las sangrientas guerras, que con los Penos, Macedonios, y Andaluzes tenian los Romanos, Scipion Lucio, y Metelo, necessitados de gente, y soldados, discurrieron por la Ciudad toda de Roma los Senadores, y Censores, en busca de algunos hombres ociosos (porque avia ley, que no pudieran conducirse, ni obligar à los oficiales à alistarse, ni seguir vadera) y no pudieron hallar dos vagabundos en tan grande, y populosa Ciudad. Alguna conozco yo, que tiene mas ociosos, que vezinos; y si de todas se sacassen todos, podian formarse

marse exercios. Espacio estrecho fueran las campañas, si salieran los ociosos à la campaña. Fuera nuestro Bienaventurado Rey Carlos II. el mayor Señor de todo el mundo; porque tuviera mas soldados, que enemigos. Falta à donde debían sobrar; sobran à donde debian faltar.

No fue la ley, ue menos monta: *Que ninguno se avezindasse en Roma, que no tuviisse officio.* Porque conocieron los que la pusieron su importancia, para la conservacion, y aumento de tan gloriosa Republica. La observò Caton Cenforino en su tiempo tan à la letra, que estando à su cuydado el examen de los estranos, que avezindarse querian, no preguntava la patria, estado, ni el officio: les mirava si, las manos. Si las veía asperas, y maltratadas de el trabajo, los admitia, y empadronava. Si blandas, y suaves, los despedia. Otro dictamen seguia para averiguar las culpas, y delitos de los malhechores, en la informacion, que era valerse, como de los testigos mas contestes, de mirarles las manos: si las hallava en las palmas broncas, y duras, templava la pena, y el castigo; si limpias, y blancas, por leve que fuera el delito, les sentenciava à gravissima pena. Dixo en vna ocasion estas sentencias: *Hombre que tiene buenas manos, no puede ser que tenga buenas costumbres: No castiguè à Labrador, que no me pesasse, ni azotè à vagabundo, que no recibiesse gusto.*

Toda la felicidad de los Antiguos tuvo en la observancia de sus leyes fundamento, y de ai se levantò su fortuna, que durò hasta que se fueron derogando, siguiendo este passo sus lamentables ruinas. La que desterrava à los ociosos, se estendia à establecer, que no pudiera pretender ser Consul, el que no tuviera arte, ò officio, no mecanico, decente si, como Pintor, Escultor, Alarife, Platero, &c. para que del exercicio del de su Republica, passasse, en acabando, al de su Casa. Huvo tiempo en que por las calles llevavan las insignias de sus officios, desde el Consul, y Senador, hasta el oficial mas humilde. Era desdoro

doro salir à la plaça sin ella, y lo padecian los ociosos, hasta que lo dexavan de ser. Promereo dispuso en su Principado, que à los q̄ se hallassen vagabundos, les preguntassen la ocasion de serlo: si tenian padres, à su padre. Si era por descuido de la debida enseñanza, le castigavan, y le obligavan à que le enseñasse arte, ò oficio en que estuviesse ocupado, y divertido. Si era floxedad suya, le sentenciava à azotes, y destierro.

Oy necia vanidad ha introducido hazer desprecio de el que trabaja, y estimacion de el que està ocioso. De tan cópuestas Republicas, como se hazen à nuestra vista (y aun nos dan en los ojos, y quiebran las niñas) estrangeras, solo avemos de imitar los trages, despertandoles la irrision de nuestras veleidades? Culpas nuestras son, y castigo de los Cielos, que Dios sus injurias proprias dissimula, empero castiga riguroso, y severo injusticias ajenas. Es en sus castigos como el que dà à otro vna bofetada, que quanto mas hiziere afuera la mano, mas recio hiere el carrillo: quanto mas ha dissimulado nuestras culpas, tanto mas nos lastima con tantas penas. Mucho entrega al silencio, hasta que la justicia le obliga à abrir la boca, para que con espada de dos cortes hable. El ocio suele darle los filos, y la honesta ocupacion emborazarlos; por esso tan cortadora, y tajante, como bota, y ruda nuestra enmienda. Ocioso el Rey noceronte, sino le sirve al hombre, no le daña. Los vagabundos, no solo no son de provecho, empero son acarreadores de los mas graves daños: y el mayor es, que se oculte el remedio.

Discurre, pues, los desièrtos solo este Bruto; llevado de su nativa ociosidad, huyendo la compania de las demàs Fieras, y de las de su especie misma, aunque seà hembras: *Neque modo cum maribus naturali quadam contentione desiderare, sed quod maximum est, neque cum fœminis, præterquam coitus tempore.* De no reducirse de la soledad al valle, ò selva, siguiendo el curso natural de acompañarse con otras, nace el que sea la de mas

Propiedad,

Berch.
in. red.
Mor.

LIBERTAD.

CAPITULO XXX.

Est facultas naturalis eius, quod cuique facere licet. Es libertad natural, que tienen los hombres, para obrar todo lo que su conveniencia, o gusto les dictare. Llámala el Hebreo COPHESCH, *Libertas, facultas*. Nace de CHIP-PESCH, *Libertate donavit, liberum reddidit, manumissit*. Le dió libertad, y licencia; le remitió libre, le dexó la acción à su alvedrio, y en su mano. Tiene libertad, el que no ama; quien no teme, el que à ninguno haze daño, quien con seguridad espera de lo presente, no teme lo venidero: *Liber est, qui amore non capitur, avaritiæ vinculis non tenetur, metu criminis non obligatur. Qui securus expectat præsentia, quem non terrent futura*. Huyendo la prision de los laços del mundo, que con falsa apariencia nos ligan à sus mudanças, se halla la libertad verdadera: *Quem delectat vera libertas, ab amore rerum mundanarum liber esse appetat*. No la tiene el que à los vicios se rinde, sino sugesion de dicha da, y esclavitud misera: *Nemo liber qui servit cupiditatibus*. Como ni el que sirve à sus designios, cediendo el discurso à las contingencias, à la necesidad, ò à la fortuna, que es dura servidumbre, y pesada: *Nulli rei servire, nulli necessitati, nullis casibus in æquum fortunam educere*. Lo mejor de los hombres es la vida, y luego la libertad del uso della en el obrar: *Quod optimum inter homines est, libertas est*. La pierde el que se dexa llevar de la avaricia, y ofrece à la fortuna vassalla ge: *Nullus hominum liber est, qui aut pecunia, aut fortuna servit*. Goza sus frutos con mas dicha entendido, quien ni en la carcel, esta preso, ni en la pobreza, miserable, ni en la muerte, temeroso.

In insti.
de iur.
per.

S. Amb.
lib. de
Ius.

S. Aug.
l. de ver.
Rel.
Eras in
apoph.

Sen. ep.
47.

Diog. in
Laert.

Ar. 1.
2.
eth.

Horat.

*Quisquis igitur liber? Sapiens sibi que imperiosus,
Cui neque pauperies, nec mors, nec vincula terrent.*

No le hazen valança los tesoros que esconde en sus mineras preciosos la tierra, ni las riquezas todas de el mundo.

Iac. Bil.

Non bene pro toto libertas venditur auro.

a. r. sac.

La mejor, la mayor, y la mas segura es servir à Dios, como el mayor imperio sugetarse à sus leyes.

Idem.

Libertas nulla est maior, maior ve potestas.

Quam seruire Deo.

Seroglificos de la libertad.

LO eran dos manos sueltas al ayre; y esta, *Quo velint.* Como presas, ò con esposas, ò con ligaduras, representan el cautiverio, y seruidumbre: libres dizen la libertad, sin alguna sujecion. Este Bruto; y esta, *Libertas.* No se encuentra, que la que tiene es sola la opuesta a la sujecion (que esta es comun à las demàs Fieras del monte, y selva) la que es compañera de la soledad, y vezina à la fiera intratable, añade à la comun. Es tan solo, y tan libre, que le dà en rostro la compañía mas natural, que son los de su especie: no se sugeta à comer vn manjar, ni a vn monte, ni à vna gruta. Discurre, vagabunda, suelto su natural instinto, sin reducirlo à vivienda determinada, contra el corriente de toda irracional naturaleza.

Virtud.

Puede hazer embargo aqui la admiracion, para ponderar lo extraño de su soledad, en que à la libertad favorece. La mayor ocasion de admiracion es esta. Que sea opuesta à los que son de su especie misma, como à sus mortales enemigos, con quien si se encuentran travan contienda, y batalla, y dura hasta quedar muerta, ò vencedora. De las hembras huye la compañía todo el año, dispendando solo la Primavera, que para la posteridad, y sucession se

juntan: *Et quod maximum est, neque cum foeminis praterquam coitus tem-*

poro.

DIGRESSION X.

De el riesgo à que se expone el que familiar trata con mugeres, aunque sean licitas, y decentes conversaciones.

CAPITULO XXXI.

NO tiene mas acierto nuestra vida, que huir los riesgos q̄ le amenazan, engendrados de sus mayores ruinas. Tan facil es vna desdicha, como imposible vna feliz seguridad, puesto que el mundo, à quien se fia, para si es mudable; para los demàs como ha de ser firme? No ay passo, que no sea tropieço, ni se abren los ojos, que no sea para cegar, y caer. Ha, mundo, destierro del recato, carcel de la modestia, lisonjero, mudable, falso, y cruel! Quanto blandamente atraes, tyranamente aprisionas. Menos te sirve, quien te sirve mas. Tu descanso, es fatiga; tu sosiego, tarea; tu verdad, mentira; tu promessa, falsa; tu mas seguro trato, engaño; tu ganancia, perdicion: lo mejor que tienes, es lo peor que se halla. Syrenas, que el golfo de tu Mar navegan bonança, para tormenta de los hombres. El mundo es como la muger, que la mayor valentia para vencer, es huir la ocasion. Para triunfar de el mundo, no ay medio como huir de el, bien que no es facil; para quando son las empresas dificiles?

He cargado el juyzio en discurrir sobre la pintura que hizieron de la ocasion los Antiguos. Vna muger con solo vn pelo en la cabeça, y he hallado que retraravan solo à la de la fortuna, ò dicha. Llegar à tiempo, servir à buen dueño, encótrar fiel amigo, dicha de la ocasion. La de desdichas, è infortunios no ha de retratarse con solo vn pelo, con muchas madejas de cabello si, y en ellas de cada pelo pendiente vn engaño, vna alévosia, vna traicion, vn falso
ami-

amigo, vn hombre con muchas caras, vna muger con def- emboltura, vn ignorante gobernando, vn entendido sin premio, vn suez apasionado, vn ministro ambicioso; que esto es la ocasion de todas nuestras infelicidades, taller de tantas ruinas, que faltan voces para dezirlas, y lagrimas para llorarlas.

Es muger la ocasion, y la de nuestra esclavitud muger, y propia; que no seràn las que no lo son. Misera vida, que su seguridad estriba en la huida vnos de otros; hombres de mugeres; mugeres de hombres; ni el joben mas brioso, ni el anciano mas decrepito, està à su vista sin peligro, que las estopas mas viejas prende el fuego; el tronco mas verde, humea entre las llamas. Aunque sea diamante el hombre, se ha de hablar como cera al fuego de la muger. En lo voluntario puede enfrenarlo la virtud; en lo natural precisamente ha de desbocarlo la flaqueza. Aunque el incendio se apague, y se maten las brasas, queda el rescoldo. Apartando la leña, dexara de abrazar el fuego. En entrando el Invierno, salen los calores del Verano. Solo en apartandose del cuerpo el alma, està libre de la passion lasciva. Dexara de ser nuestra mortal vida buena, y no se acabarán los verdores de nuestra carne mala. Para alcanzar todo linage de virtud, se ha de huir de todo linage de ocasion.

El tronco mudo de los Scipiones, la ocasion de verse Etrusco, y Verona en vnas fiestas, lo hizo. La perdicion de Numydia, y la infamia de Cartago, la engendrò la vista de la hermosura de Sophrasisa en vna Escalera, y del invencible Masimissa. La desdicha de Gemelicia se la acarredò la de ver al Principe valiente, y galan Pyrrho, por quien infamada en Italia padeciò muerte sangrienta à manos de su hermano. Creciò el deshonor de Cleopatra, y lacerò el credito de Marco Antonio, el combite del Bosque de Selin, puesto que la ocasion de la noche despertò los lozanos verdores de los soldados, para que de sesenta hi-

jas de Senadores, quedassen fin honra las cinquenta. Hizo prevaricar al mas ajustado Principe, y ofender ingrato à Dios, la que le ofreció en el baño Bersabè.

El mas licito trato engendra la mas ilicita correspondencia. Aunque embuelva en la honestidad el donayre, y desahogo, es donayre. La mas hermosa flor cercada de espinas, es flor, y se apetece mas lo que se ofrece à la vista mas imposible. Es el trato en las mugeres cristal, que si el ayre de la conversacion no le quiebra, le empaña. No puede formarse culpa en la lengua del silencio. No ha de faltar à donde se hablà mucho. Lo mas decente, es ocasion bastante, con que el retiro de las mugeres es el mas honesto trato, como el medio para grangear, y aumentar su reputacion es el recogimiento, que con èl se aseguran de la ocasion.

A la valentia de los Romanos Cornelios, añadieron la honestidad de sus mugeres gloria. Manchò lasciva su sangre vna dellas (por ocasion bien liviana) y à manos de sus parientes, con la que vertió su muerte de suplicio infame, labaron la mancha de su deshonor. Que de Romanos ay Españoles, que no castigan; buscan la ocasion, mercaderes de su honor, logrereros de su infamia. La zanja mas firme sobre que fundaron sus leyes todos los Antiguos, era la del recogimiento, y retiro à que obligavan à las mugeres. En muchos años no se castigò por adultera en Grecia à mugèr ninguna, porque no la hallaron luezes para este caio destinados. Reirse en Roma vna donzella, era tan grave delito, como ser adultera la Greciana: las obligavan à todas à hablar poco en las visitas, à no levantar los ojos en el Templo, à no admitir conversacion la mas decente en èl, ni en la calle, à no salir de casa sin compania. Con esto las hazian afuera de las ocasiones, y vivian seguras, y recatadas.

Vn raro caso escribe Plutarco de vna muger, que lo era del Griego Thucydides, que achacoso de el hgado despedia

pedia olor pestilente en el olfato. Preguntaronle en vna ocasion vnas mugeres , como podia sentir el hedor de la boca de su marido ? Y respondió : *Porque jamás á otro hombre , que á mi marido le oli la boca , me perjuadica que á todos les hedia.* El hedor de Thucydides era olor de buena fama en su muger. Dichosos aquellos , cuyos domesticos defectos no llegan á saber , y murmurar los de afuera , porque huyen la ocasion en el retiro , la censura en el recogimiento. Huir es la mayor vizarria : que en el Hebreo Ioseph , y el Gentil Alexandro ay experiencia , y dechado. Vn Bruto animal como este , a quien todo le es permitido , huye la compañía de las hembras : el hombre , pues lo licito se le permite , porquè en lo ilicito no vivirá recatado ?

Hasta aqui de las virtudes de el Rynoceronte , de quien si otros dixeron , y escrivieron , mas no tanto como yo escribo. Las demàs Fieras ya domesticas , ya entre cazadores se hà dexado manejar , para descubrir lo que esconden en su irracional , y rustico animo. Este , ni cazar , ni hazerse domestico se ha podido conseguir , para traslaxarle alguna propiedad de experiencia. Fuera de que han embuelto los mas escritores con las fuyas las de el Unicornio , haziendo estas dos especies vna , con que reparadas las propiedades , le han cabido las menos al Rynoceronte.

No le es de servicio al hombre para nada , con que no se ha empeñado la industria , ni el arte para reducirlo à hazerlo domestico. Crecido ya quando tiene toda la perfeccion de su edad , ni verle han podido muchos , por que como su vivienda es en los desiertos mas incultos , en las soledades mas escabrosas de breñas , y riscos solo acompañadas , no se ha podido vencer a engaño , ni à violencia , por que es desesperado su alcance. Bien , que siendo de tan basta pesadumbre formado su cuerpo bruto , y recogido demasiadaméte de pies , y manos , no fuera empresa ,